

Arte y Cultura

CCO192398

Comentario.-

"Los niños del sube y baja"

Cuando nos encontramos frente a un buen poeta que escribe para los niños, la pregunta lógica es: Su arte le permite acercarse a los pequeños por la pureza de sus sentimientos y la belleza del lenguaje o, es la inocencia y los ideales de los infantes, los que son capaces de abrir el cauce de la creación.

Esto nos sucedió con la obra de Miguel Moreno Mouroy, "Los niños del sube y baja", premiada con Primera Mención Honrosa en el Concurso Internacional de Literatura Infantil de Viña del Mar, en 1989.

Y como anualmente nos toca ser jurado en distintos concursos similares, al abrir un libro de esta índole, lo hacemos predispuestos a quedar insatisfechos, por la incapacidad de tantos de interpretar el mundo de los pequeños y la reiterada manía de imitar (lamentablemente sin éxito) a Marcela Paz.

Tras disfrutar sus versos que "huelen" a nuestros campos y sus tradiciones, no sabíamos que nos diría en una creación de esta especie.

Y comenzamos a leer.

De partida la prosa de Moreno posee una cualidad que echamos de menos seguido: un argumento inteligente y coordinado, donde los personajes, muy bien delineados, actúan conforme a la mentalidad que les corresponde, pero sin caer ni en el absurdo (ocurrencias y aventuras que jamás tendría un niño) ni en lo vulgar.

Moreno nos presenta un Valparaíso real, asible por cualquiera y con niños que existen.

El personaje central es un hijo de empleado bancario y vive en un cerro.

No se trata de un pequeño genio. Es simplemente un niño que reflexiona como tal: "Antes yo estaba en el colegio, pero desde que Pamela empezó a estudiar en la universidad, mi papá tiene más gastos, y ahora estoy en la escuela."

Es una mera crónica. No hay amargura ni muestras de heroísmo, pues a renglón seguido, cuenta lo buena que es ella y describe a sus amigos.

Moreno, si bien no resiste la tentación de mostrar la ignorancia de la niñez sobre el sentido de las palabras y hace juego con ellas, éstas son perfectamente aceptables y lógicas.

"Mi madre no estudió ninguna carrera, pero ahora se lo pasa corriendo de un lado a otro."

El libro está ambientado en el presente y sus principales personajes, hermanos y amigos del protagonista, hablan de las contingencias diarias, las series de televisión, los pequeños incidentes, etc.

Si bien se corre el peligro de la incompreensión del lector foráneo, logra a cambio una fuerza apasionante para el lector actual.

Y Valparaíso sale airoso de todas las comparaciones hechas entre el hijo del empleado porteño y su primo, rico y único heredero de dos profesionales capitalinos.

Los argumentos se dan a su altura y reescatan para los que se inician en la vida, la capacidad que luego perdemos de adultos, de ser dueños del mundo, no tener fronteras en nuestros sueños y dejar las preocupaciones para los que están llamados a ellas: nuestros mayores.

Salvo una sola vez, en que las reflexiones del protagonista toman un alto vuelo poético (a propósito de la lluvia) el lenguaje es auténtico en los menores y cada vivencia, lleva de fondo una óptima descripción de Valparaíso y Viña del Mar.

Cerramos la obra de Moreno, con la sensación que el resto de los trabajos presentados al Concurso Internacional, que obtuvieron un premio mejor, hay que leerlos, por la sencilla razón de los méritos que posee su Primera Mención Honrosa.

1934
El Mercurio, Valparaíso, 30-XI-1991 p. 14.

"Los niños del sube y baja" [artículo] Enrique Skinner Zavala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skinner, Enrique, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los niños del sube y baja" [artículo] Enrique Skinner Zavala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile